

ELEMENTOS PARA CONCEPTUALIZAR LA(S)
CULTURA(S) POPULARES

Folio

10

S/F -

D/F 2

Al estudio de la cultura popular se llega por varios caminos, tradiciones, disciplinas, situaciones. Para partir de la Antropología un marco general del uso del concepto en la actualidad es el de la crisis del concepto generalizador de cultura, como parte de la ecuación una sociedad=una cultura, que lleva al uso adjetivado del mismo para referirlo a las complejas realidades socioculturales de las sociedades contemporáneas.

La referencia a cultura popular (o cultura subalterna) suele aparecer, así, en textos actuales, como término alterno del de cultura hegemónica. A partir de los escritos de Antonio Gramsci, cultura popular y cultura hegemónica aparecen como dos realidades inescindibles en el análisis de las sociedades de clase. En este tipo de sociedades coexistirían una variada gama de culturas de clase, entendidas como concepciones del mundo y de la vida. Esta variedad estaría dando cuenta, en el plano de la cultura, de diferencias y desigualdades presentes en el plano económico-social.

Las concepciones y elaboraciones de los sectores subalternos se hallan, para Gramsci, en contraposición (por lo general implícita, objetiva) con aquellas concepciones de mundo "oficiales" en una determinada formación económico-social: "Lo que distingue al canto popular en el cuadro de una nación y de su cultura no es el hecho artístico, ni el origen histórico, sino su modo de concebir el mundo y la vida en contraste con la sociedad oficial."

Esta relación de contraste no implica en modo alguno aislamiento mutuo, ya que para el autor las concepciones oficiales y subalternas toman continuamente motivos unas de otras, constituyendo uno de los ejes de la mirada gramsciana sobre la cultura.

El otro eje estaría constituido por la situación de subordinación y desventaja de las culturas populares con respecto a la dominante u oficial - la subordinación objetiva determinada por el diferente acceso a los resortes económicos y de poder político estaría acompañada por una desigual participación en la producción y el goce de los bienes culturales. Estas diversas "concepciones del mundo y de la vida" de las que habla Gramsci coexisten en un momento concreto de la historia de una sociedad determinada en forma no armónica, aunque no necesariamente conflictiva, desnivelada y bajo la dominación de una de ellos que ha logrado ser hegemónica en términos de ser reconocida como la más legítima. Esta legitimidad se incorpora al "sentido común" de toda la sociedad, legalizando una determinada manera de ser y estar en el mundo.

Cuando decimos sentido común estamos implicando "sentido" en términos cognoscitivos y emocionales en cuanto a que se refiere a cómo percibir y conocer el mundo y también a cómo experimentarlo afectivamente, cómo vivenciar este mundo; y "común" en la medida en que forma un sutil "lazo de comunidad" que unifica más allá de las diferencias. La dificultad para atravesar el sentido común, para desentrañar aquello que parece más obvio, es precisamente su grado de naturalización. Llegamos por ejemplo a incorporar como algo natural que el mercado regule la economía, los negros sean intelectualmente inferiores, los rubios sean más bellos, las mujeres permanezcan en la esfera doméstica, la "cultura" sea transmitida en el ámbito formal de la educación, etc.

Ahora bien, la hegemonía no es un proceso unilateral, no se ejerce sobre el vacío. Un sector de la sociedad se va conformando como hegemónico a medida que otros u otros se conforman como subalternos. Uno y otros son partes constituyentes de una misma realidad que es procesual, histórica y concreta. Lo que debemos desentrañar es cómo y por qué ha llegado a convertirse en "natural" y "legítima" cierta manera de concebir el mundo, y cómo se relaciona esto con las diferencias y desigualdades al interior de una sociedad.

Si pensamos esto en términos de proceso vemos que, por ejemplo, en el desarrollo del sistema capitalista, para poder sustentar ese nuevo orden económico, tan distinto de la economía eminentemente agraria y artesanal que lo precedió, fue necesario generar también un nuevo orden social y simbólico, nuevas

maneras de organizar la sociedad y nuevos significados para las nuevas relaciones entre los hombres.

Pero estos nuevos órdenes tuvieron que enfrentarse con los anteriores modos de vida y significaciones del pueblo. Este proceso no fue de ningún modo pacífico, sino que implicó lucha social y también lucha simbólica entre los significados tradicionales y el nuevo sentido del mundo y, sobre todo, del trabajo, impuesto por las necesidades económicas. La cultura, entonces, apareció como uno de los mayores focos de resistencia a la transición de la sociedad feudal a la sociedad capitalista y a la imposición de nuevas formas de vida.

Precisamente es en el siglo XVIII cuando la llamada "cultura popular" comienza a ser objeto de reflexión, acompañando el rescate del "pueblo" por parte del movimiento romántico.

A partir de allí y hasta la actualidad la reflexión sobre la cultura popular ha estado asociada al carácter polisémico de la palabra pueblo y por lo tanto ha admitido diversos significados y connotaciones. ¿Cuáles son los significados más frecuentes que encontramos bajo estos términos?.

-Lo popular como lo carente de cultura, lo in-culto.

-Lo popular como reflejo deformado, empobrecido, de la cultura "cultura"

-Lo popular como reservorio de tradiciones originales de un "pueblo" - aquello que no se modifica con el paso del tiempo y que constituye un núcleo de identificación nacional. Tradición y folklore son dos términos asociados a esta última interpretación.

-Lo popular como lugar de creación, interpretación y reinterpretación colectiva de las condiciones de vida de los sectores llamados "populares" o "subalternos".

-Lo popular como núcleo de resistencia a nivel simbólico, como impugnación de los proyectos hegemónicos, como lugar de lucha que continúa en el plano de las ideas y los significados, la lucha económica y política de los sectores subalternos.

-Lo popular como lo "masivo", aquello que es compartido por amplias capas de la sociedad y que está relacionado con la cultura moderna de raíz urbana y el desarrollo de los medios masivos de comunicación, a partir de los periódicos y de las novelas "por entrega" hasta la actual cultura electrónica.

Estas distintas caracterizaciones de la cultura popular y lo popular se corresponden, como todos los conceptos que venimos analizando, con concepciones mayores acerca de la sociedad, la cultura y sus relaciones recíprocas; así como también con tradiciones nacionales y conyunturas históricas determinadas. A su vez se han traducido en políticas concretas hacia los sectores subalternos (Ver García Canclini, N : "De que estamos hablando cuando hablamos de cultura popular"; González Sánchez, J : "Culturas Populares Hoy").

En la Argentina, por ejemplo, las culturas indígenas y criollas han sido sucesivamente descalificadas como bárbaras y recuperadas como calderos donde se gestó la identidad nacional (los valores de coraje, libertad y resistencia asociados a diversas tribus indígenas y a la figura del gaucho).

Asimismo, se ha fluctuado entre concebir los modos de vida y las concepciones de los sectores populares en tanto eminentemente conservadores y resistentes al cambio, como en los clásicos estudios antropológicos del campesinado latinoamericano, o como globalmente impugnadores o esencialmente revolucionarios, tal como fueron caracterizados por movimientos políticos y científicos sociales en los años 60/70.

Podemos afirmar en términos generales que los diversos sentidos dados a lo popular conforman posiciones fuertemente valorativas, tanto en las vertientes que le asignan connotaciones negativas, como en aquellas que se afirman sobre lo positivo. Decir que los sectores populares son incultos o bárbaros, o que forman la esencia de la nacionalidad o que son siempre intrínsecamente revolucionarios, equivale a establecer un "deber ser" para estos sectores, que sustancializa y congela sus prácticas y concepciones y escamotea las relaciones de poder cultural

que los sectores hegemónicos mantienen con ellos, determinando la arena donde estas prácticas y concepciones se desarrollan.

¿Cómo pensar a las culturas populares hoy desde la Antropología?. Actualmente la mirada se vuelve sobre algunos sectores urbanos, pero no ya para estudiarlos como formas culturales "aisladas", sino poniendo el eje en las relaciones que estos sectores mantienen con lo dominante. Asimismo el énfasis está puesto no sobre la permanencia sino sobre el carácter esencialmente mutable de estas formas culturales.

Si nos limitáramos a pensar a la cultura popular como "todas aquellas cosas que el pueblo hace o ha hecho", tendríamos una lista infinita donde cabría cualquier cosa que el pueblo haya hecho. El problema sería entonces: cómo distinguir esta lista descriptiva de lo que *no es* cultura popular. De algún modo volvemos a repetir las dificultades de aplicación del sentido amplio de cultura.

Vamos a lograr una descripción exhaustiva, pero no vamos a poder dar explicación acerca de la cultura de los sectores subalternos.

Sería más fértil, en cambio, tratar de buscar la estructuración de lo popular en esas complejas relaciones de tensión, oposición, negociación, que mantiene con la cultura dominante. Sin que esto signifique negar su singularidad y la importancia de registrar etnográficamente cuáles son los contenidos actuales de las formas culturales de los sectores subalternos.

Ahora bien, el hecho de que nosotros determinemos categorías separadas para el análisis y hablemos de cultura hegemónica -cultura popular- cultura de masas- cultura nacional, etc, no significa que en la realidad vamos a encontrarlas como campos separados, con límites claros entre ellos (recordar las definiciones tradicionales de cada una de éstas), los que nos llevaría a postular: esto por su origen es popular, esto es masivo, esto es hegemónico, etc.

En la realidad vamos a encontrar un (o unos) proyecto cultural dominante que aparece como "legítimo" o "legal", con pretensiones de "Cultura Universal", institucionalizado por el o los sectores que detentan poder en una sociedad.

Este proyecto presenta contenidos elaborados y manejados por especialistas (científicos, artistas, educadores, etc.) y altamente valorados por todo el cuerpo social. También presenta contenidos que "toma" del campo de lo popular y los adapta, recrea y/o refuncionaliza (festividades, artesanías, motivos religiosos, literatura, arte, etc.)

Por su parte, los sectores populares también presentan una dinámica de "tomar" contenidos de la cultura "cultura" y re-interpretarlos, adaptarlos, hacerlos suyos (pensar, por ejemplo, en la trascendencia del fenómeno del ballet y la ópera en la Argentina).

A su vez, los medios de comunicación masivos aparecen como mediadores de proyectos culturales y también como generadores de cultura (en términos de significados, valores, modas, costumbres, etc.)

La relación de los sectores subalternos con estos medios no es pasiva ni acrítica. Durante mucho tiempo se tendió a pensar a los medios en términos de lo que hacían con (lo que le hacían a) la gente.

En la actualidad, con la ayuda de disciplinas como las ciencias de la comunicación, se tiende a reflexionar acerca de lo que la gente hace con los que los medios hacen de ella (Ver Barbero, J.M.: "La Comunicación desde la Cultura")

En términos generales podemos decir que la lectura de los mensajes mediáticos es tamizada por la organización de la experiencia histórica y actual de los sujetos sociales (confrontar con concepto de hábitos).

Las cuestiones arriba analizadas nos llevan a ubicar nuestro estudio sobre la cultura popular, la cultura dominante o hegemónica, la cultura de masas (categorías que dan cuenta de una realidad no pura, mezclada e interrelacionada) en el contexto del tema de desigualdad social que hemos estado desarrollando. Así, los conceptos de clase -lucha de clases, reproducción social, hegemonía, subalternidad, nos sirven para encuadrar el tipo de reflexión que queremos hacer sobre la cultura popular.

Desde nuestro esquema previo, las culturas populares están constituidas por las elaboraciones simbólicas, los proyectos, las experiencias tal como son vividas

por sectores subalternos de la sociedad, y en tanto tales están relacionadas con el lugar que ocupan estos sectores en la estructura social mayor, con la relación con los sectores dominantes y con las condiciones generales de reproducción de la sociedad en que viven.

Estas condiciones de reproducción implican que la cultura dominante debe, para ser hegemónica, generar un consenso sobre sus propios proyectos y prácticas. Esta generación de consenso implica a su vez, en su relación con los demás sectores, mecanismos de coerción, cohesión, seducción, imposición, apropiación, expropiación.

Es en este terreno, a la vez de conflicto y negociación, donde el resto de los sectores elaboran las experiencias que les vienen impuestas y sus propias experiencias de esas experiencias.

Es en este mismo terreno donde debemos comenzar a buscar, a través del análisis concreto de situaciones histórico-sociales particulares, los principios de explicación que nos ayuden a entender el campo de la cultura en las sociedades actuales.